

nueva hay que señalarle finalidades superiores; como una meta, como un paradigma, aunque de momento no se cuente con todos los recursos para su plena realización. Hay que contar con las magníficas posibilidades de la región y con la iniciativa de sus habitantes; éstas se han aplicado principalmente a empresas de orden práctico; pero se puede esperar con razones válidas, que esa dinámica y esa disciplina florezcan también en los campos del estudio y de la investigación dentro de la Universidad.

Insistimos paralelamente en las tareas de alcance popular y en los propósitos de conocimiento superior, considerándolas como dos tendencias fundamentales para que se vea que la Universidad no debe propender exclusivamente hacia el campo trillado de la formación de profesionistas, de acuerdo con la vieja pauta de las profesiones liberales. Deberán tener su lugar desde luego; pero se procurará formar una nueva conciencia en los que se gradúan en las Facultades o Escuelas Universitarias, que les permita vivir en atención constante hacia las urgentes necesidades de nuestro pueblo; pero la formación de profesionistas corresponderá solamente a una parte del programa. Se procurará también formar hombres capacitados para ser buenos industriales, buenos hombres de negocios, o expertos agricultores; obreros y obreras calificados con una mejor dotación de conocimientos y habilidades; pero todos ellos; tanto los profesionistas clásicos, como los hombres de empresa, como los obreros, habrán de tener el sello de hombres cultos y el criterio amplio, generoso y comprensivo, como resultado de la influencia de la Universidad.

La Universidad habrá de consagrarse, pues a formar hombres en el más amplio sentido. Con grandes o pequeños recursos, con más o menos conocimientos académicos; pero en todos los casos, con una conciencia humana bien definida.

Así contribuirá al fomento de esta corriente saludable que se llama el Nuevo Humanismo, que se aplica a todas las manifestaciones de la vida contemporánea. Se pretende que no solamente las ciencias sociales, políticas y económicas, se sometan a los principios de solidaridad humana; sino que hasta las ciencias abstractas nunca pierdan de vista el destino del hombre.

Por tanto la suprema finalidad de la Cultura Universitaria será la propender hacia la formación de un nuevo tipo de hombre.

En Nuevo León y en los demás Estados fronterizos existen de hecho características humanas de las más estimables; Vigor físico, inquietud mental; sencillez de costumbres, actitudes ingenuas

frente a los problemas de la existencia. La lucha por la vida que ha sido dura los ha vuelto resistentes y emprendedores; los riesgos comunes les han despertado la conciencia de la unión y del esfuerzo combinado; habrá que conservar tales cualidades en cuanto correspondan a valores humanos y a la vez buscar la forma de introducir elementos derivados del ansia de saber; del afán por los estudios desinteresados, de la afinación íntima que se relacione con la sensibilidad artística. Así se ensanchará el horizonte del hombre por todos los puntos cardinales y se completará la mente en su asombrosa potencialidad; el espíritu universitario irá más allá de las facultades equiláteras, o del equilibrio inestable; entonces podría expresarse con la ecuación de un círculo, símbolo de la perfección y de la sencillez y también del eterno movimiento.



La Creación de Nuestra Universidad

—(U)—

Cómo está formado el Comité Organizador
Plan General de Trabajos

—(U)—

Por el LIC. HECTOR GONZALEZ



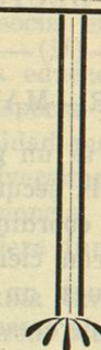
MO miembro del Comité que en estos momentos estudia la organización de la Universidad de Nuevo León, que muchos se adelantan a llamar del Norte, pero cuya denominación todavía se ignora, me creo en condiciones de decir por medio de la prensa algunas cosas, que pueden servir en parte de divulgación y difusión de ideas y en parte de incitación a que otros expongan las que juzgue conveniente. También para que muchos se den cuenta del difícil camino que debe andarse, de las dificultades que necesitan vencerse y de los anhelos que laten en la médula de todos estos esfuerzos.

Primero que nada puedo asegurar que todos los que intervenimos en esta magna obra, desde el Gobernador don Francisco A. Cárdenas, hasta el más humilde de los estudiantes que en ella colaboran, nos hallamos completa y totalmente identificados en la idea de la Universidad, apasionados por ella y anhelosos de llevarla a una completa realización. Quizá pocas veces se haya dado o vuelva a darse, en la historia de las grandes empresas ya emprendidas o que en lo futuro se emprendan en el Estado de Nuevo León, mayor unanimidad en el anhelo y más completa uniformidad en la pasión de llevar un proyecto a la práctica. Pasión fría y no pasión tormentosa, pasión de la que dura, de la que hace brotar el pensamiento, de la que mantiene el ánimo enhiesto y la voluntad en perpetua tensión, como el arco distendido que está para lanzar el dardo.

Los miembros del Comité Organizador han recibido todos su nombramiento del Sr. Gobernador del Estado. Pero las designaciones no se han hecho al capricho. Han recaído en personas calificadas para ello por el lugar que ocupan en el organismo educativo, como los Directores y los estudiantes de las diversas Escuelas representadas, o por su significación oficial o social, como los representantes de la Legislatura, y del Ayuntamiento, o de la Cámara de Comercio y de la Asociación Médica.

Así que, los nombramientos extendidos hasta la fecha no son la totalidad de los que se extende-

Cuarta Parte
CAPITULO VI.



rán, pues se procurará ir allegando sin cesar nuevos elementos representativos de manera de conseguir que en el Comité queden representadas todas las actividades y todas las fuerzas sociales del Estado. Y estando dentro de él los comerciantes, los obreros, los agricultores, los profesionistas, etc., la labor que se haga traducirá en cierto modo el sentir de toda la colectividad nuevoleonense, sus deseos y sus anhelos, y la obra que se haga será una verdadera labor colectiva e impersonal.

La labor que afrontará el Comité puede delinarse en breves palabras, aunque a la postre en sus detalles sea muy compleja. La educación está regida en Nuevo León por una ley general que abarca todos los establecimientos educativos, desde las Escuelas Primarias, Elementales hasta las de Leyes y Medicina. Lo primero que debe hacerse es separar de esa ley todo lo relativo a enseñanza primaria y secundaria, que seguirán regidas por ella misma, y lo relativo a enseñanza universitaria, que debe ser materia de una ley especial.

La Secundaria comprende casi con exactitud las asignaturas de los tres primeros años de estudios del Colegio Civil, o los tres primeros años de las Escuelas Normales, o parte de los estudios que se hacen en la Escuela Industrial "Alvaro Obregón". Habrá que separar en estos establecimientos lo que quede como secundario y lo que vaya a ser universitario.

Con lo que se estudia en los llamados años preparatorios del Colegio Civil, o sean el Cuarto y el Quinto, que son diferentes para las diferentes carreras, se formará la base de la Escuela de Bachilleres, en la que se harán los cursos preparatorios para las diferentes carreras que se estudiarán en las diversas facultades: Medicina, Derecho, etc.

Con la Escuela de Bachilleres, que será nueva, y las facultades (Leyes Medicina, etc.) se formará la base de la Universidad. Respecto de los establecimientos que acabo de mencionar no cabe duda ninguna relativa a su colocación dentro del organismo universitario. El primer problema serio que se presenta es el de definir la situación dentro de ese organismo de las Escuelas Normales y de la Industrial "Alvaro Obregón", que puede ser el principio o de una Escuela de Ingenieros o de un instituto Politécnico, donde puedan hacerse varias carreras relacionadas con la Ingeniería, además de seguir siendo Escuela de estudios prácticos, como hoy lo es.

Formada, pues, con las Escuelas que acabo de indicar, la base de la Universidad y ordenados y concordados dentro de una idea general, los establecimientos entre sí, la organización resul-

tante servirá de núcleo para crear e incorporar nuevas escuelas o institutos.

La tarea dentro de su aparente sencillez, es complicada y difícil. Presenta problemas técnicos y prácticos que requieren dedicación y estudio. Por tales razones y por tener la intención de hacer algo que positivamente responda a las verdaderas necesidades y anhelos sociales, el Comité Organizador solicita y espera la simpatía, la colaboración y las luces de todas aquellas personas o grupos sociales que puedan orientarlo o ayudarlo en sus labores.

—(U)—

LO QUE ES Y LO QUE DEBE SER LA UNIVERSIDAD

—(U)—

SU PROGRAMA Y SU FINALIDAD.

—(U)—

Por el Lic. HECTOR GONZALEZ

—(U)—

(DE EL PORVENIR.—MARZO 1o. DE 1933)

Una Universidad es un grupo de escuelas de educación superior a la secundaria, cuyos diversos programas están coordinados y armonizados entre sí de acuerdo con ciertos lineamientos generales. Constituye, pues, un organismo completo, compuesto de partes diversas, también completas en sí mismas.

La Universidad viene a ser en el universo de los grupos orgánicos de una sociedad lo que en el universo astronómico un sistema planetario. No es lo único de una sociedad organizada; pero dentro de lo universal social es un todo completo y aparte, que se mueve sin embargo armónicamente al par de otros organismos, como los poderes públicos, como la cadena de bancos de un país, como el ejército, etc., sistemas completos que son partes de una entidad superior que los contiene y la cual integran.

Tiene, por lo mismo, la Universidad, la sencillez, la complejidad y la perfección de lo cósmico; y al ser ésto, hace el milagro de posar al hombre en el suelo y relacionarlo y ponerlo en contacto con todas las fuerzas fundamentales que sostiene el orden del Universo.

Un organismo universitario retrata así, en su magnitud, el orden mayor que se refleja en aquellos versos de Fray Luis de León, maravilla de poesía, que parecen concretar en cinco renglones la concepción musical que del Universo tuvo la filosofía de Pitágoras:

*Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternos,
su movimiento cierto, sus pasos desiguales
y en proporción concordés tan iguales.*

Y así como el Universo no camina al acaso, sino siguiendo y obedeciendo las leyes inmutables de la Mecánica Celeste, así una Universidad debe regirse por leyes inmutables, las de su propia Mecánica Social, que le dan consistencia, orden interno y perpetuidad. Esto es lo que constituye su ley orgánica, que es en el organismo educativo lo que una constitución en un organismo político, las bases imprescindibles que rigen al todo y a las partes, puesto que constituyen la base misma de su existencia, el nexo de sus relaciones, el pivote de su contextura.

La Universidad lleva esta triple finalidad; creación de la alta cultura, formación de individuos capaces para todas las actividades y ocupaciones sociales, y estudio del medio en que actúa, con el fin de aplicar tanto la cultura como las capacidades de los individuos que prepara, en beneficio del organismo social en que vive.

De modo que la educación sin el organismo universitario, vive dispersa y rindiendo resultados de efectividad y utilidad muy relativas, ya organizada en forma universitaria adquiere su máximo de utilidad y eficiencia, siendo únicamente así como llene su verdadera función en el mundo.

La creación de una Universidad es, por lo mismo, una de las tareas trascendentales que puede emprender el hombre, algo que implica una enorme responsabilidad colectiva. Por ello es de desearse que los encargados de efectuar labor de tal magnitud se vean por un momento como deben verse los cardenales que hacen la elección de un Papa, poseídos del Espíritu Santo. Es decir poseos de las fuerzas cósmicas y sociales, que, al través de sus intelectos, dan forma a uno de los sistemas armónicos que constituye la totalidad perfecta de la vida.

—(U)—

LA MISION POLITICA DE LA UNIVERSIDAD.

—(U)—

EL FASCISMO, EL COMUNISMO Y LA DEMOCRACIA.

—(U)—

Por el Sr. Lic. HECTOR GONZALEZ.

—(U)—

Decía en mi artículo anterior que uno de los fines de la Universidad debe ser el estudio del medio en que actúa, como objeto de aplicar, tanto la cultura que forma como los individuos que

prepara, en beneficio de la colectividad de que procede.

Pues bien, esta finalidad es política. Pero de política pura, no de "pura política", como en México decimos. Es política en el sentido más alto y más noble de esta palabra, política en el sentido originario del vocablo, en el de ejercitar actos de gobierno continuamente y a toda hora, a cada minuto, cada vez que nos movemos un paso fuera de nuestro radio de acción íntimamente personal.

Una de las mayores responsabilidades del hombre es el de ser continuamente fuerza política. Su conducta personal en cuanto se relaciona con la cosa pública y en cuanto la influencia directa o indirecta relaciona con la cosa pública y en cuanto la influencia directa o indirectamente conducta política, es por lo que, aún cuando no figure dentro de un partido puede ejercer influencia notoria en los negocios comunes. Y si es hombre fecundo, y si es hombre de ideas y de actividad, si no es egoísta, tímido o recluso, si es amante de entregarse en todo momento, puede ejercer más influencia política y desarrollar más fuerza política que muchos políticos.

El hecho de formar o preparar hombres para desempeñar esta función, ha sido y será siempre labor de importancia. Pero me parece a mí que de más importancia lo es en los tiempos actuales en que el que el mundo se haya frente al enigma del porvenir, como un individuo que llega a un sitio en que se apartan varias rutas divergentes y no halla por cuál encaminarse. El hombre vive tomando esta clase de decisiones; pero en los momentos actuales estas decisiones parecen más serias y graves que nunca.

En México, aparentemente este problema es menos serio que que en otros países. Se halla, en relación con otras naciones, en situación más equilibrada; pero esta condición no lo aisla del mundo, y como nadie puede resolver y disponer de su destino sino él mismo, debe vivir alerta en la preparación constante de individuos capaces de resolver sus posibles situaciones críticas futuras. En este sentido, la Universidad es un organismo no sólo conveniente, sino indispensable.

El mundo tiene en la actualidad estos tres caminos que seguir: el fascismo, el comunismo y la democracia.

EL FASCISMO es un socialismo de Estado implantado por medio de la violencia. El llamado "comunismo" de Rusia, que no es comunismo, el "sovietismo", como también se le llama, es el gobierno violento de una minoría en beneficio de una clase numerosa de la sociedad.